

EL NOVELISTA MANUEL SILES (1921-1984)

FEDERICO MOLDENHAUER CARRILLO

Manuel Siles Artés, nació en Santa Fe de Mondújar (Almería), el día 9 de enero de 1921; hijo mayor del matrimonio formado por Juan Siles López y María Artés López, ambos maestros nacionales, y que junto a Manuel tuvieron otros seis vástagos.

Manuel Siles residió en Garrucha durante dos etapas, la primera siendo aún un niño de apenas nueve años, y la segunda cuando fue destinado a la escuela de Villaricos (Cuevas del Almanzora) una vez terminada la carrera de magisterio. Estas dos estancias en la localidad costera dejaron en él una honda huella que perduró durante toda su vida, y que influyó determinantemente en el desarrollo de su posterior obra literaria. Manuel se sentía garruchero.

GARRUCHA A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS TREINTA

El año 1929 es el último de la alcaldía de don Pedro de Juaristi y Landaida, el alcalde más carismático de la dictadura del General Primo de Rivera en Garrucha.

Se estaba terminando de poner el alumbrado público en las calles, y además se cuenta con: oficina de aduanas, inspección de sanidad exterior, comandancia militar de marina, oficinas de correos, telégrafos y teléfonos, comandancia de carabineros, puerto (concedido pero no realizado aún), y varios consulados de países extranjeros; todo ello heredado de un pasado esplendoroso donde Garrucha fue el centro del comercio, la industria y la navegación de la comarca minera más importante de la época. No obstante la economía del pueblo no es todo lo buena que esto podría hacer suponer. La crisis de la minería, que comienza su declive en 1914 con la Primera Guerra Mundial, toca fondo en 1930, encontrándose el municipio con un gran número de obreros en paro.

El logro mayor del Ayuntamiento presidido por Juaristi, va a ser la consecución del puerto, aunque el inicio de las obras se retrasaría, y no será hasta el



1. Manuel Siles Artés (1941).

advenimiento de la República cuando se dará comienzo a las obras, que vinieron a mitigar en parte el nivel de desempleo existente.

En 1930 el núcleo urbano lo componen 1.290 edificios y 61 albergues, para un total de 963 familias residentes. En estas mismas casas conviven animales de diversas especies, que hacen la vida algo insalubre. Se producen quejas del vecindario por la existencia de depósitos de cerdos en la calle Mayor entre otras, que producen malos olores. También por el incumplimiento de la Ordenanza Municipal que imponía limpiar las cuadras durante las horas de la noche, para que las molestias ocasionadas por esta tarea, no afectase a los vecinos en horas diurnas.

La sanidad municipal se encontraba en manos de don Trino Torres Giménez, al que se le une el 28

de noviembre de 1929 como médico titular e inspector municipal de sanidad don Carlos Palanca de Chica. Las funciones de practicante titular las venía desempeñando don Juan Antonio Gerez González, que a la vez tenía acumulada la plaza de matrona.

El día 24 de abril de 1929 se declaró en el pueblo una epidemia de tifus exantemático, que dura hasta finales del mes de julio y que se salda con una sola defunción, lo que fue un éxito enorme para la medicina de la época.

También se producían visitas del equipo sanitario contra el tracoma, enfermedad de los ojos endémica en la comarca, que tardó mucho tiempo en ser erradicada.

El presupuesto de gastos para los años 30-31 se cierra en 74.689'95 pesetas, y el de ingresos en 74.736'98 pesetas.

Se decide celebrar fiestas, y para ello se le solicita a los comerciantes una aportación de 300 pesetas. Estaba de moda nombrar sacerdotes distintos de los de la parroquia, para que dieran los sermones en los días grandes de la feria; este año son nombrados dos curas naturales de Garrucha: don Ginés Céspedes Gerez para el día de San Joaquín, y don José Ruiz Berruezo para el de la Virgen.

A don Pedro Juaristi le sustituye al frente del Consistorio, el 26 de febrero de 1930, don Juan Francisco León Ortiz. Durante su mandato se hace el presupuesto para 1931 con gran cantidad de detalles, por lo que podemos saber, entre otras cosas, los servicios que ofrecía el Ayuntamiento y lo que cobraban sus empleados:

El sueldo anual del secretario ascendía a 5.000 ptas, mientras que el oficial 1º de secretaria cobraba 1.500 y el auxiliar 1.000.

De la vigilancia y el orden público se encargaban dos municipales y dos serenos; los primeros cobraban 1.095 ptas. cada uno, mientras que los segundos percibían 600 ptas.

Había muchas quejas con el peso en el mercado, por lo que se tenía contratado un encargado del reparto a disposición de los vecinos que quisieran pesar las mercancías compradas; este encargado cobraba al año 1.642 ptas.

Para la limpieza había en nómina dos barrenderos, uno de ellos cobraba 540 ptas, y el auxiliar 200; un encargado de limpiar el mercado 660 ptas. y otro del matadero 180 ptas.

En cuanto a la sanidad municipal había dos médicos en nómina, que por la inspección local cobra-

ban 500 ptas a repartir entre los dos, y por la titular 2.500 ptas. cada uno. Un veterinario titular con un sueldo de 2.218 ptas. anuales. Un farmacéutico titular con un sueldo de 844'30 ptas. anuales. Un practicante titular a razón de 750 ptas. anuales. Y una matrona, plaza que solía ser ocupada por el mismo practicante, con sueldo de 750 ptas. anuales.

El alumbrado público costaba anualmente 3.500 ptas., más 400 ptas en material, y otras 400 para alumbrado extraordinario durante las fiestas patronales.

La Guardia Civil se encontraba instalada en una casa de alquiler que pagaba el Ayuntamiento en una cantidad anual de 780 ptas.; también se cuidaba de su mantenimiento exterior (encalado).

Durante este año 1931, el 27 de febrero, se concede la plaza de médico titular e inspector municipal de sanidad a don Amador Requena Pérez, seleccionado entre bastantes médicos que habían cursado la solicitud, lo que hace suponer que la plaza de Garrucha era una de las mejores a las que entonces se podía optar.

Uno de los últimos actos de don Juan Francisco León, el día 2 de marzo de 1931, fue la concesión del permiso, al contratista de las obras del puerto don Alfonso Martínez Tapia, para la instalación de la vía, por la que debía discurrir el tren, que transportaría la piedra para la construcción de la escollera del puerto, este medio de transporte pasaría por los paseos del Marqués de Chávarri y Cánovas del Castillo (Malecón). El día 29 de este mismo mes se celebró una fiesta por las obras del Puerto, lo que acredita una factura de 5 ptas. con veinte céntimos "*de un convite de los músicos que fueron llamados para los festejos por las obras del puerto*". Estos festejos no se refieren a la colocación de la primera piedra, ya que ésta se puso con la República ya instaurada, por lo tanto se debieron hacer por la colocación de las vías del tren anteriormente mencionadas.

El día 15 de abril de 1931 es proclamada la República en Garrucha, celebrándose una sesión del Pleno del Ayuntamiento y mandándole al alguacil trempolar la bandera tricolor en la fachada de la casa consistorial. El pregonero Diego Rosa echó dos pregones con este mismo motivo.

El 12 de abril se celebran elecciones municipales; como consecuencia de ellas, el 16 del mismo mes fue proclamado alcalde don Pedro Berruezo Gerez. Su mandato va a durar poco, ya que las elecciones son impugnadas y el Gobernador Civil nombra a una Comisión Gestora Republicano-Socialista para que se encargue de las funciones municipales

hasta que se celebren nuevas elecciones. Esta comisión la integran don Alberto Martínez Álvarez de Sotomayor, que será nombrado Presidente de la misma el 27 de abril, don José Molina Sánchez y don Asensio Fernández de Latorre.

Cuando Martínez Álvarez de Sotomayor se hace cargo de la Comisión Gestora, una de las primeras medidas que toma es la de crear una bolsa de trabajo para cubrir las necesidades de mano de obra en el Puerto. En principio se hace sólo con obreros garrucheros, pero invocando la solidaridad y buena vecindad que se debe de tener con los pueblos limítrofes, pronto son incluidos los parados de Mojácar, Turre y Vera; esta bolsa, que luego se amplió a la carga y descarga de buques, trajo diversos enfrentamientos con la patronal y los sindicatos paralelos que querían imponer sus trabajadores.

El 31 de mayo se celebran las elecciones, y el triunfo del partido socialista es aplastante. El 5 de junio toman posesión los nuevos concejales que son, por orden de número de votos obtenidos, los siguientes: D. Francisco López López, D. Juan Siles López, D. Francisco Bravo Jiménez, D. Pedro García Caparrós, D. Antonio López López, D. Andrés Gerez Ramos, D. José Manchón Carrillo, D. Martín López Clemente, D. Alonso Soler Flores, D. Alberto Martínez Álvarez de Sotomayor, D. Vicente Morales López y D. José Clemente Vidal. En la votación para Alcalde sale elegido don Alberto Martínez Álvarez de Sotomayor.

Este equipo se va a mostrar bastante dinámico y emprendedor: solicita el camino de Palomares a Garrucha, gestionan la inclusión de la calle de Pablo Iglesias en el proyecto de reparación de la carretera hasta Vera. Se habilita una casa nueva para albergar el matadero municipal. Se crean dos escuelas graduadas de tres secciones cada una, siendo una de ellas para niños y la otra para niñas. Se encarga al ingeniero don Francisco Gea Perona que haga un proyecto de reparación de las tuberías y de los depósitos de agua, con el fin de que sean reparados por los herederos del Sr. Pecket, y en su defecto por la misma Corporación.

La obra de mayor envergadura, y que más a su puesto en el desarrollo posterior de Garrucha, ha sido la construcción del Puerto. No se sabe exactamente el día de colocación de la primera piedra, pero si la semana en la que esto ocurrió, pues en el pleno celebrado el día 6 de agosto, sábado, se dice que se piensa hacer festivo el día en cuestión, por lo cual no pudo ser ni el 6 ni el 7 domingo. El sábado siguiente



2. Juan Siles, Manuel Siles, Diego Garrido, Pepe Fernández y Emilio Moldenhauer. (Garrucha, 20-XI -1941).

13 ya se ha efectuado la inauguración pues entre lo tratado en el pleno celebrado ese día aparece lo siguiente: "Se aprueba pagar la siguiente factura: a D. Nicanor de Haro de Vera, 115 por viaje a Almería y otro con los músicos el día de la inauguración de las obras del Puerto". Por lo tanto tuvo que ser entre el 8 y el 12 de agosto cuando se colocó la primera piedra, día en que se celebró una gran fiesta en el pueblo.

Ésta fue, a grandes rasgos la Garrucha que encontró Manuel Siles cuando llegó a esta Villa.

DATOS BIOGRÁFICOS

El año 1930 fue destinado a la escuela del Pósito de pescadores de Garrucha don Juan Siles López. A esta escuela solo podían asistir los hijos de pescadores y se encontraba muy bien dotada; contaba con mapas, figuras geométricas de madera y una excelente colección de minerales, entre otros materiales escolares.

Don Juan va a ejercer de maestro en Garrucha hasta que, después de la guerra, se incorpora en Al-

mería a una vacante que había quedado libre. Parece ser que influyó en su decisión de pedir traslado, el mal ambiente creado después de la Guerra por su colaboración con el primer Ayuntamiento de la República. Durante el tiempo que residió en esta localidad se comprometió con el pueblo, participando desde puestos de gestión y decisión, tanto en la vida escolar como en la municipal. El 18 de octubre de 1931 fue nombrado presidente del Consejo Local de Primera Enseñanza, cargo que va a ocupar hasta el 30 de noviembre de 1936. En cuanto a su cooperación municipal hay que decir que fue nombrado concejal por el partido socialista en las elecciones celebradas el 31 de mayo de 1931, siendo el segundo edil más votado. En el pleno posterior fue designado como alcalde don Alberto Martínez Álvarez de Sotomayor por once votos a uno, que obtuvo don Juan Siles. Hombre de profundas convicciones republicanas, rasgo que heredó también su hijo Manuel; mandó izar en la escuela que dirigía la primera bandera tricolor que ondeó en Garrucha al advenimiento de la República.

Doña María Artés López fue nombrada maestra interina el 11 de mayo de 1932, y se mantuvo en el desempeño de su magisterio hasta el 22 de julio de 1934, dedicando el resto del tiempo a la crianza de su numerosa prole.

Manuel Siles, cuando llegó a Garrucha, era un muchacho tímido, rasgo de su carácter que le acompañaría a lo largo de su vida y que le hacía adoptar, para poder sobrevivir, una pose inhiesta y seca que le daba un aire distante con el resto del mundo, y que en ocasiones era mal interpretada. Por otra parte poseía un cerebro privilegiado, era un gran urdidor, intemporal, no decía un taco, no se enfadaba jamás y era tremendamente pacífico.

Se integró en un grupo cerrado pero de una gran amistad y lealtad entre sus componentes, que estuvo formado básicamente por: su hermano Juan, Pepe Fernández, Diego Garrido y Emilio Moldenhauer.

Su formación la empieza en la escuela de Garrucha, situada en el antiguo hospital de los Anglada, edificio adquirido por el Pósito de Pescadores para alojar la Escuela de Orientación Marítima, que además fue usado por las escuelas Graduadas de niños.

El 9 de octubre de 1931 se concede a Cuevas del Almanzora un Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. Su instalación se va a efectuar en la casa de D. Torcuato Soler, sita en la plaza de la Constitución, un edificio decorado con frescos en los techos y construido cuando las minas de sierra Almagrera



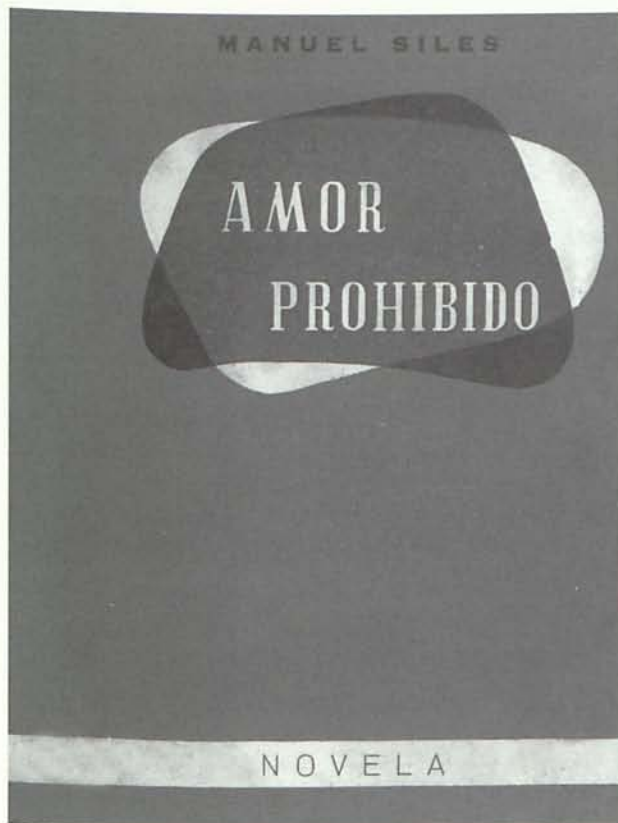
3. Manuel Siles, Emilio Moldenhauer, Juan Siles, Pepe Guido y Pepe Fernández. (Garrucha 22-III-1942).

se encontraban en plena producción. El nuevo centro de enseñanza comienza a impartir clases el curso 1932-33, y a él va a ir Manuel Siles junto con otros muchachos de la comarca. Los alumnos eran recogidos a las ocho de la mañana por un autobús que conducía Juan Ramón, y que procedía de Los Gallardos y Turre, tras la parada de Garrucha hacía otra en Vera y todos juntos llegaban a Cuevas para asistir a las clases, se volvía a Garrucha sobre las dos de la tarde.

En 1935 llega al instituto de Cuevas D. Manuel Blecua Texeiro como catedrático de Lengua y Literatura. Natural de Alcolea de Cinca (Huesca), fue la persona que despertó en Manuel Siles la afición a la literatura, dejando en él una profunda huella.

En el año que aproximadamente estuvo el profesor Blecua en Cuevas, fundó y dirigió el periódico local "Studio", organizó y catalogó la biblioteca del Instituto y publicó varios libros. Con el tiempo llegó a ser Catedrático numerario y Rector de la Universidad de Zaragoza.

La casa de los Siles en Garrucha se encontraba en el Malecón, a la altura de la bajada al puerto pesquero. Las normas de convivencia en ella eran de



4. Portada de la primera edición de *Amor Prohibido* (1955).

una permisividad absoluta, con una madre tremendamente liberal. En una de las habitaciones que daban al paseo se reunía Manuel con sus amigos; dos eran las actividades preferidas: lectura y tertulia. En cuanto a la primera leían todo cuanto caía en sus manos, de las más diversas materias, desde los filósofos clásicos hasta escritores alemanes, pasando por los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, por poner un ejemplo. Era la época en que empezaban a fumar, y uno de los mayores placeres era poner la habitación a media luz, encender un pitillo de “churrasco”, un sucedáneo del tabaco, y debatir sobre los muchos temas que les inquietaban: religiosos, políticos, etc.

Otra de las aficiones que compartía el grupo era el deporte. Habían encontrado un método de gimnasia sueca que se llamaba “Salud, fuerza y belleza”, donde se proclamaba la excelencia de la forma física. Así pues comenzaron a hacer gimnasia. El más entusiasta era Diego Garrido, ya que él tenía la idea de convertirse en actor cinematográfico y creía que para lograrlo debía tener una óptima forma física y un cuerpo bien formado. La playa fue el lugar elegido para realizar los ejercicios; además de la gimnasia tenían jabalina, peso, disco y salto de altura.

La pandilla formada era algo extravagante y rara, llevaban los pelos largos, y les daban desplantes a cualquier hijo de vecino. Aparte de las gamberradas normales, como mojarle las hamacas a los veraneantes o tirarles el toldo mientras cenaban; una de las maldades más grandes, por llamarla de alguna manera, era la de jugar a los detectives. En invierno, con el Malecón sin luz, se enfundaban en las gabardinas y los sombreros y entraban en las casas cerradas del paseo, no robaban nada, pero investigaban la vivienda de arriba abajo, a la luz de las linternas.

Un veraneante al marcharse les dejó un patín de agua que había sido la gozada del verano. Cierta día del mes de enero, con el mar totalmente en calma, Manuel se subió al patín a la hora en que volvían los faluchos de sus tareas en la mar, cuando estuvo a la altura de ellos se puso de pie y dio un grito. Inmediatamente salieron los hombres a cubierta quedando totalmente perplejos, pues lo único que veían era un hombre andando por encima del agua. Cuando descubrieron el engaño, Manuel tuvo que salir por piernas de allí, pues se pusieron de muy mala leche (valga la expresión) al sentirse embromados. Esta y otras diabluras eran inventadas por Manuel, que ya daba muestras de una imaginación desbordante, y que más tarde le llevaría a ser escritor.

Otro de los pasatiempos, en los días de levante, era el de “arracharse”. Se habían confeccionado unas pequeñas tablas que se ponían en el estómago y con ellas se deslizaban cuando las olas eran lo suficientemente grandes como para atemorizar al resto de los muchachos, que permanecían en la baranda del Malecón contemplando el espectáculo.

El último año de la Guerra, Manuel fue movilizad. Estuvo por la provincia de Guadalajara, participó en marchas y maniobras, pero no llegó a entrar en combate, puesto que la contienda acabó al poco de ir el al frente.

En 1942 se marcha a Almería con dos objetivos: hacer el Servicio Militar, y convalidar los estudios de bachillerato, ya que las calificaciones dadas durante la Guerra, en la zona republicana, fueron declaradas nulas.

A los pocos meses Juan Siles consigue la vacante de la Escuela de Orientación Marítima de Almería, puesto que había estado ocupado, en interinidad, por un falangista que había muerto en la confrontación mundial como miembro de la División Azul. Así pues toda la familia en pleno se traslada a la capital de la provincia.

Manuel convalida sus estudios. Todo aquel que tuviera el bachillerato terminado podía acceder a unos cursos, que se podían hacer en un año y medio y obtenían el título de maestro nacional; esto era debido a la escasez de profesorado por los años de Guerra.

En el año 44 ó 45 ya es maestro, y se encuentra desempeñando su tarea educativa en unas escuelas del Patronato de Almería. Por estas fechas conoce a la que va a ser su esposa: Guadalupe Lucas, con la que contrae matrimonio en el año 1949.

Gana las oposiciones y, aunque en un principio le dan escuela en Almería, finalmente es destinado a Villaricos (Cuevas del Almanzora), donde va a permanecer durante tres años, yendo y viniendo los fines de semana a Almería, donde quedó Guadalupe y algunos de los primeros hijos que iban llegando.

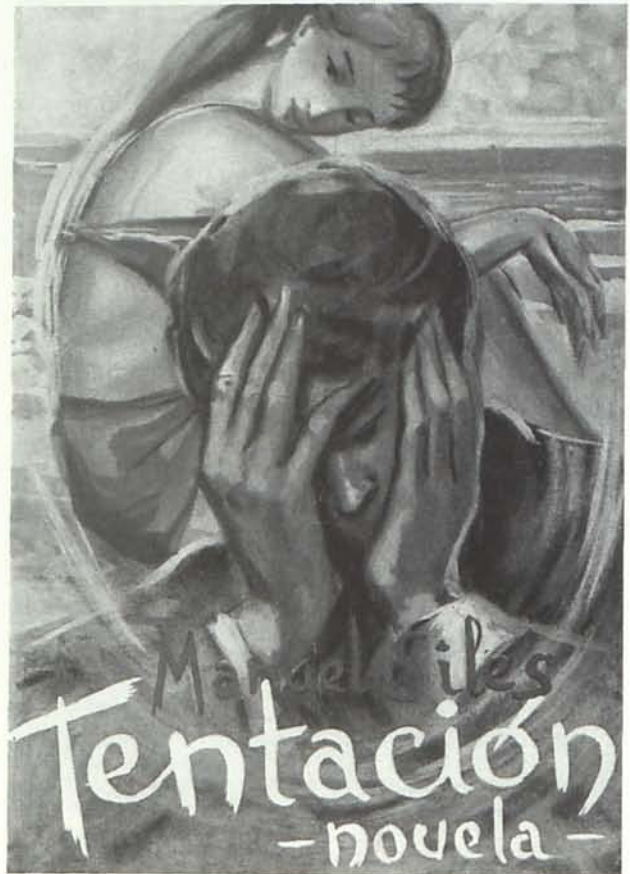
Después consigue trabajo en unas escuelas que los Jesuitas tenían en Almería. Manuel le daba confianza a los niños más conflictivos; tenía entonces uno que se dedicaba a robar el material y todo lo que pillaba a los demás, lo hizo responsable de las llaves de la clase y le encargó que todas las mañanas repartiera los lápices y los cuadernos a sus compañeros, automáticamente dejaron de desaparecer cosas en la clase.

En estos años de Almería entabla cierta relación con los indalianos. José Andrés Díaz conoció a Manuel Siles rondando las mesas de la tertulia indaliana, llevaba sus escritos y se los mostraba para que los leyesen y los enjuiciasen.

El alcalde de Almería, Guillermo Verdejo, cuñado de Manuel, convocó unas becas para maestros que quisieran estudiar la carrera de pedagogía; se presentó y consiguió una de ellas, por lo que tuvo que trasladarse a Granada en el año 1961. Allí estudió los dos primeros cursos con gran aprovechamiento, pero para continuar la carrera debía trasladarse a Madrid, y eso hizo en 1963. La beca del Ayuntamiento de Almería por valor de 500 ptas. no llegaba para nada, y tuvo que ponerse a trabajar en las clases que, el PPO, organizaba para alfabetización de adultos; con este trabajo ganaba 20.000 ptas., con lo que ya pudo respirar un poco.

El último año de la carrera tuvo problemas con alguno de los profesores, dejando de asistir a la universidad y no alcanzando la licenciatura por sólo tres asignaturas.

Posteriormente entra a trabajar en una editorial como corrector de pruebas, y al desaparecer ésta solicita el reingreso en magisterio. Para esta época un maestro empieza a cobrar un sueldo digno, y le dan escuela en un barrio cercano a su casa. Cuando vuel-



5. Portada de la primera edición de *Tentación*, obra del pintor Muñoz Barberán (1956).

ve de sus clases se pone a escribir, tenía una máquina de escribir en la casa de cada uno de sus hijos, de tal forma que podía ir de visita y seguir trabajando en lo que más le gustaba.

Así trascurrió su vida hasta que, debido a un derrame cerebral, fallece el 28 de mayo de 1984, a la temprana edad de 63 años.

Si hay que poner alguna etiqueta al escritor Manuel Siles, ésta es la de "marginal". Sigue siendo un olvidado en su propia provincia. Sólo dos actos se han celebrado en su memoria en los ya 16 años que hace que desapareció su figura: el primero en agosto de 1985, en el Club Marítimo de Garrucha, promovido por D. José Fuentes y con la participación del periodista garruchero D. José M^a Martínez de Haro, en el que se echó en falta la presencia institucional, que hacía y sigue haciendo oídos sordos al único novelista que ha escrito, con tanto acierto, sobre este pueblo que también lo era suyo. El segundo tuvo lugar en julio de 1987, en su pueblo natal, Santa Fe de Mondújar, presidido por el alcalde D. Juan José Martínez Laos, y al que asistieron D. José Andrés

EL NOVELISTA MANUEL SILES (1921-1984)

Díaz, D. Ángel Gómez Fuentes y D. José Siles Artés, entre otros. Se descubrió una placa dando el nombre del escritor a una plaza de la localidad.

¿Para cuando el homenaje en la capital?. Almería y Garrucha se encuentran en deuda con Manuel Siles. Me gustaría que este artículo sirviera para despertar el interés sobre su figura en los dirigentes de estos dos lugares, y que a Manuel se le haga el reconocimiento oficial que, sin lugar a dudas, se merece.

SU OBRA

De la producción literaria de Manuel Siles, solo tres obras vieron la luz en vida del autor (*Amor prohibido*, *Tentación* y *La bestia*). Otras tres han sido editadas en años posteriores (*Clase piloto "A"*, *El gran triunfo de Marcos Calderón* y *Alitur*). Sus obras completas ascienden a unas 75 entre novelas, teatro, guiones para cine, ensayos, etc.

Uno de sus grandes méritos fue el de seguir escribiendo a pesar de no publicar, y por lo tanto no contar con lectores para su obra.

Su estilo es muy particular, recortado, de pocas palabras. En dos renglones hace descripciones brillantes, y nos mete pronto en la trama de la novela, atrápanonos en la vorágine de sucesos hasta el final. A lo largo de su carrera literaria ha cambiado varias veces de estilo, siguiendo las modas imperantes en las distintas épocas, aunque al final ha sido fiel al suyo propio y después de mucho buscar volvió a sus inicios, lo que se demuestra en *Crónica de Tartesa* (inédito), su obra más ambiciosa.

Comenzó su andadura tarde debido a la Guerra Civil. En la posguerra con la carencia de medios fue muy difícil publicar, y optó por presentarse a los concursos literarios, donde obtuvo algunos éxitos: fue finalista del premio "Eugenio Nadal" en los años 1961, 1962, 1963 y 1964, con las novelas "*El monstruo sagrado*", "*Hombre 22*", "*En la arena*" y "*Una línea que no se puede tocar*". Estas son algunas críticas recibidas en su periplo por el Nadal:

"El objetivismo ha llegado este año al 'Nadal'. Y no las aproximaciones que hasta ahora se habían intentado sino el objetivismo absoluto, incluso llevado a un extremo que el evidente inspirador de 'Hombre 22', Robbe-Grillet, no ha alcanzado. Esta novela de Manuel Siles se presta a ser muy discutida, pues sus alardes de nueva técnica son como para promover toda una polémica literaria. Pero nadie podrá negar el gran talento de este autor, ni poner

MANUEL SILES



El gran triunfo de Marcos Calderón

6. Portada del libro *El gran triunfo de Marcos Calderón* (1963).

en duda la belleza literaria de muchas de sus descripciones y la rara poesía que la envuelve. Siles ha tratado a fondo, llegando a veces al ensayo, el tema de la vida y la muerte. No es fácil olvidar esta novela impresionante que muestra lo que puede hacer un buen escritor español con la fórmula objetivista. Esta influencia ha tardado en llegar a nosotros en toda su fuerza. Siempre se retrasan por aquí las influencias, pero en seguida ha adquirido unos matices innegablemente del país".

*"Nunca se había hecho en una novela española tan afortunado experimento idiomático. Manuel Siles, el novelista aún inédito que logró muchos votos en 'Nadales' anteriores con 'El monstruo sagrado' y 'Hombre 22', es el más desconcertante - a la vez que uno de los más estimados - de nuestros concursantes. Siempre nos guarda una sorpresa. En 'Hombre 22' hacía un objetivismo tan perfecto que produjo en el jurado grandes discusiones. Este año, con su novela *En la arena*, presenta un diálogo de una notación fonética andaluza tan perfecta que nos*

ha dejado de una pieza. Es muy probable que el lector corriente encontrase una notable dificultad al pretender leer la novela al ritmo normal, pero debo advertir aquí que *En la arena* es la mejor novela que he leído del ambiente de pescadores de la costa mediterránea andaluza. Una seria y constante vocación, un continuo volver sobre la propia obra y años son precipitarse a intentar la publicación, han llevado a Manuel Siles -finalista del último 'Sésamo' de novela corta- a un tipo de narración clara, muy bien trabada, objetiva sin objetivismo y de un profundo interés humano. Yo tengo la absoluta convicción de que Manuel Siles será considerado pronto -y con toda justicia- como uno de nuestros mejores novelistas”.

“Una línea que no se puede tocar, de Manuel Siles, es un nuevo ejemplo del polifacético arte literario de este autor almeriense, que tantas muestras nos ha dado en diversos concursos y convocatorias, de positivo talento y de una asombrosa capacidad de variedad en temas y maneras. Esta novela de Siles es de un realismo suavizado por el buen arte literario y de personajes humildes y vivos. Además, en *Una línea que no se puede pisar*, Siles ha construido muy bien una compleja historia con un gran número de personajes. Paradójicamente, este novelista, que ha competido en varios concursos con autores conocidos, y siempre ha quedado en uno de los primeros puestos, no ha publicado ni una sola de las varias novelas que ha escrito”.

En 1981 vuelve a probar suerte con el Nadal, siendo la novela presentada este año *Crónica de Tartesa*.

Finalista del premio Sésamo de novela corta con *El gran triunfo de Marcos Calderón*, en 1963.

Consigue el segundo puesto del VIII premio Café Gijón con la novela *Las manos limpias*, pero solo se publica el ganador.

Una de las causas de que Manuel no publicara la tuvo la censura franquista. En 1968 gana el premio Guipúzcoa con la novela *Poli*, y recibe una atenta carta de la organización que decía lo siguiente:

“Muy Sr. Mío: El Sr. Castillo me encarga le diga que con sumo gusto hubiéramos gestionado la edición de su obra *Poli*, si no fuera por las dificultades que la novela ofrece a efectos de censura.

Por lo tanto puede Vd. ofrecer su edición a la editorial que deseé”.

No se desanima y con la obra *Dos coma ocho* queda finalista del premio de novela "Biblioteca Breve" de 1973.

En el 79 nuevamente es finalista del premio Cáceres de novela corta con *El tiempo muerto*.



8. Casa de don Torcuato Soler Bolea, sede del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza.

En definitiva la falta de padrinos y el no saber moverse con desparpajo en el mundo de las letras, hicieron que solo quedara en el eterno finalista, hoy día habría visto publicadas todas estas novelas.

Amor prohibido:

Primeramente se llamó *La carbonera*, nombre del barco que aparece en la novela. Fue la primera en publicarse (1955) y en escribir (1951), y narra la vida de los pescadores de Garrucha, con mucha crudeza y realismo. En un principio paso bastante desapercibida, pero con la segunda edición (1985) fue redescubierta y recibió muy buenas críticas:

“Amor prohibido, que tiene por trasfondo la vida de los pescadores de Garrucha. La impresión de vitalidad y frescura que entonces este libro causó, viene ahora corroborada por la crítica, que lo elogia sin reservas. Se destaca de él su alto valor artístico y su carácter de documento literario-social, sobre un rincón muy peculiar de la provincia de Almería”.

“Respecto al autor, observamos inmediatamente que es un novelista nato, y como tal se revela en

esta su primera novela. Potente fantasía, estilo sencillo (esa sencillez tan difícil de que nos habla Azorín) y una prodigiosa facultad creadora son las características de Manuel Siles. Sobre todo, nos llama la atención la vitalidad que infunde a sus personajes, aptitud que solo poseen los grandes novelistas”.

“Luego he podido comprobar su anticipación, en algunos aspectos esenciales, a 'La familia de Pascual Duarte' de C. J. C. y a 'Cien años de soledad' de Gabriel García Márquez. El desgarro de algunas escenas cuenta con datos más originales y de más impresionante expresividad que en estos escritores”.

Tentación:

Segunda novela publicada en vida del autor (1956). Trata de la vida amorosa de una mujer madura, soltera que tiene una aventura con un hombre casado menor que ella.

La novela se argumenta en torno a unas cartas que van dirigidas a una persona, por lo que se nos cuenta la misma historia pero con distintas versiones. La más larga y completa es la de Carmen, la protagonista, pero también sabemos la interpretación del marido, de una amiga de la mujer de este, y de una amiga de la protagonista.

Esto nos hace comprender el relato siendo partícipes de lo que cada uno piensa y siente en el contexto de la historia.

Como decía el propio Manuel: *“para escribir esta novela se basó en la vida con sus tentaciones, tal como yo las siento y las veo”.*

La Bestia:

Publicada en 1960 y reeditada en 1984, es una de las tres novelas que vieron la luz en vida de Manuel. En ella nos cuenta la vida de la clase media almeriense a mediados de la década de los 50.

La gran novedad de esta novela, viene dada por el cambio de estilo que supone en la producción de Siles. La narración es contada por los propios personajes, revelándose Manuel como un gran psicólogo, que ve el relato desde todos los puntos de vista posibles. Este estilo, iniciado por James Joyce en su célebre novela *Ulises*, es introducido en España por el novelista almeriense.

El argumento se centra en el asesinato de una mujer, y da pie a la descripción de un gran número de personajes que se ven implicados en la trama, y

que van desvelando sus pequeñas miserias y las taras de todo tipo que sufría la sociedad almeriense de aquellos tiempos.

Es muy interesante el debate que se plantea entre los personajes sobre la utilidad de la pena de muerte en el sistema penal español.

Clase piloto “A”:

Libro publicado en 1986 por Guadalupe Lucas, fue presentado y seleccionado en el premio Cáceres del año 1979. Titulado primeramente *El tiempo muerto* se le cambió el nombre por el de *Clase piloto A*.

La novela versa sobre los sucesos ocurridos en un internado experimental con alumnos procedentes del orfanato, y las difíciles relaciones entre estos y sus rígidos e intransigentes maestros.

El contacto casual en una cafetería, de un antiguo alumno con uno de los profesores que estuvieron en dicho internado, da pie al relato de lo sucedido años atrás.

Manuel hace uso en esta obra de su experiencia en el mundo de la enseñanza, y analiza los puntos de vista diferentes que tienen educadores y educados a la hora de la transmisión cultural.

Están muy conseguidos los distintos caracteres psicológicos de los niños que aparecen en la narración.

El gran triunfo de Marcos Calderón:

Novela finalista del premio Sésamo 1963. Es una de las publicadas por Guadalupe Lucas después de la muerte del autor. Ve la luz en 1988 encargándose de realizar la portada Sole Siles Lucas, hija de ambos.

A través de la vida de Marcos Calderón, recorremos un camino lleno de fracasos. El protagonista es un pobre hombre que, tras una infancia miserable, ingresa en el mundo de los toros, y manejado por un empresario logra ser una figura del toreo, más por la propaganda que se le hace que por los méritos en el viejo arte de Cuchares. Él siempre fue realista y se sintió fracasado en todas las facetas de la vida.

Curiosamente ya retirado del toreo y regentando un bar, la publicidad de un libro, con muchos datos inventados, que lo colocaba como uno de los mejores toreros de todos los tiempos, hace que en su vejez sea un personaje famoso, de lo que él se ríe desde el rincón del café donde los periodistas le hacen entrevistas.



Autobús del transporte escolar que salía de Los Gallardos, pasaba por Turre y Garrucha y llevaba a los estudiantes hasta el Instituto de Cuevas. Hacia 1934. Foto col. Juan Grima.

El triunfo de Marcos Calderón es una de las novelas más sensibles escrita por Manuel Siles.

Alitur:

La novela *Alitur*, publicada en 1990, diez años después de haberse escrito, fue editada por el Grupo de Arte Batarro, dentro de la colección "Batarro" de narrativa.

Escrita en la típica sintaxis recortada de Manuel Siles, narra la vida de Omar Alitur, un muchacho hijo de fusilado en la posguerra, atípico y apático que consigue enriquecerse por medio del estraperlo, y que termina sus días convertido en un gran conservador.

La acción transcurre principalmente en Vera (Baira en la ficción), Garrucha (Salacha) y Palomares (Celanares), costumbre ésta de enmascarar los nombres de los lugares verdaderos, que repite en otras obras como en *Crónicas de Tartesa* (Garrucha).

El sexo está presente en toda la novela, como una fijación en las narraciones de Siles. Omar Alitur disfruta a sus anchas de un verdadero harén, en el amplio sentido de la palabra, siendo conscientes las concubinas de que son varias las que lo acogen en sus camas.

Problemas como el de la despoblación de municipio por la emigración, el progreso del mismo y otros similares, aparecen como las principales preocupa-

ciones de Omar, quizá reflejando lo que el mismo Siles haya podido sentir, al estar mucho tiempo fuera de los pueblos que fueron testigos de su infancia y juventud.

En el Desierto:

Libro inédito de Manuel Siles que trata de la vida de un campesino en Palomares, y sus esfuerzos por hacer rendir a una tierra heredada que nunca había sido explotada.

Manuel describe el paisaje austero, seco y duro de la depresión que se encuentra entre los ríos Antas y Almanzora. Incide en los valores de tenacidad que adornan al campesino de estas latitudes sedientas de agua, y hace un elogio del hombre emprendedor que, a pesar de la carencia de medios, extrae el fruto de la tierra yerma.

Novela corta de pocos personajes, con caracteres muy bien definidos que es de amena lectura. Con excelentes descripciones del tiempo que transcurre en este apartado rincón de la provincia de Almería.

Crónica de Tartesa:

Novela inédita fue presentada y admitida al premio Eugenio Nadal de 1981. Con ella Manuel Siles recupera su estilo tan peculiar de frases cortas muy

EL NOVELISTA MANUEL SILES (1921-1984)

descriptivas. Es la obra de mayor extensión, y en ella se cuenta la historia de Tartesa (Garrucha) a lo largo de varias generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes escritas

ARCHIVO MUNICIPAL DE GARRUCHA.: *Libros de actas de plenos. Y Libros de Actas del Consejo Local de Primera Enseñanza.*

DOMENE, P. M.: "El grupo 'Batarro' publica *Alitur* novela inédita de Manuel Siles, *La Voz de Almería*", Almería, 06-10-1990.

DOMENE, P. M.: "*Alitur*, retorno a la Guerra Civil", *Ideal*, Almería, 05-10-1990.

FERNÁNDEZ TORRES, J.: "Santa Fe homenajea esta tarde al escritor desaparecido", *La Crónica*, Almería, 31-07-1987.

GRIMA CERVANTES, J.: *Memoria histórica, fotográfica y documental de Garrucha (1861-1936), Vol II*, Almería, 1991.

LA VOZ DE ALMERÍA.: "Tentación se llama la nueva novela de Manuel Siles", 1956.

LA VOZ DE ALMERÍA.: "Presentación de una novela del fallecido escritor Manuel Siles", 25-08-1985.

MARÍN, B.: "Tertulia Indaliana", *La Crónica*, Almería, 12-04-1987.

MUÑOZ GARCÍA, D.: "Un Instituto Nacional de Segunda Enseñanza para Cuevas del Almanzora en la II República", *Axarquía*, nº 2, Almería, 1997, pp. 30-39.

PICAS, J.: "Otorga el VII premio 'Café Gijón'", *Revista Garbo*, Madrid, 04-04-1964.

QUESADA, S.: "Manuel Siles", *La Voz de Almería*, Almería, 10-08-1989.

SÁNCHEZ PICÓN, A.: *La minería del Levante Almeriense (1838-1930)*, Ed. Cajal Almería, 1983.

SILES ARTÉS, J.: "Manuel Siles, cinco años después", *Ideal*, Almería, 1989.

TORRES ROLLÓN, P. A.: "Amor prohibido", *La Crónica*, Almería, 26-08-1985.

Fuentes orales:

- Entrevistas con Guadalupe Lucas, Juan Siles Lucas, José Fernández y José Siles Artés"

